

SESIÓN 7

EL CAMINO DEL DISCIPULADO



ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que enaltece a tu evangelista San Marcos, con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

-Oración Colecta, Fiesta de San Marcos Evangelista

INTRODUCCIÓN

En esta sesión veremos cómo Jesús cura a un hombre ciego, y cómo esta curación por la mano del Hijo de Dios sucede en partes. Con esta curación, Jesús inicia el camino que lo llevará a Jerusalén. Tres veces durante este camino Jesús revela detalladamente lo que ha de venir: su pasión y muerte en la cruz; sin lograr que los apóstoles le crean. Jesús no tendrá un reino terrenal, como los reyes de este mundo, pero aun después de repetidas enseñanzas los apóstoles siguen sin entender.



Pearls © kunmom/shutterstock.com



CONEXIÓN CON LA VIDA

Describe una experiencia en la que algún conocido haya sido “cegado” por la ansiedad, incapaz de tomar una decisión. ¿Qué te ayudó a abrir tus ojos (o los suyos)?

A menudo cuando nos apuramos a terminar nuestras tareas del día, nos olvidamos de aquellos a nuestro alrededor, aun de quienes queremos más. ¿Alguna vez te ha pasado esto? ¿hay alguien en tu vida a quien te gustaría dedicarle más tiempo? ¿te pasa esto en tu vida de oración?

Trata de recordar un momento en el que aprendiste algo nuevo. Probablemente hubo algo que entendiste de inmediato y algo que te resultó más difícil. Así como cuando sales de un cuarto oscuro a la luz, ver la verdad puede ser destellante y puede tomar un tiempo para que la mente se “ajuste a la luz”. Describe una experiencia similar, piensa en si optaste por cerrar tus ojos o mirar hacia otro lado.



VIDEO

Ver el video con el episodio correspondiente a esta sesión. Usar el esquema siguiente para seguirlo y tomar nota de datos clave.

I. Recuento del episodio anterior: Jesús cura a un ciego y a un sordo

A. Jesús dice a sus discípulos, “Teniendo ojos no véis y teniendo oídos no oís”

B. Son relatos paralelos, parecen idénticos

1. En ambos casos los cura usando saliva

2. A ambos los saca de la muchedumbre

C. La visión está a medias, no logran ver quién es este al que están siguiendo

II. En el Camino

A. Marcos 8,27 a Marcos 10,52 – todo sucede “en el camino”, en movimiento

B. Revelación de la Pasión

C. Revelación, negado por los discípulos, enseñanza sobre el discipulado

- D. Jesús aclara/corriga el entendimiento de los discípulos sobre su Reino
- E. Revelación No. 1 (Marcos 8,31-38): seguir a Jesús; que tome su cruz y me siga; el discipulado es un camino de dolor
- F. Revelación No. 2 (Marcos 9,30-37): un discípulo es un siervo, debe tener la confianza de un niño
- G. Revelación No. 3 (Marcos 10,32-45): el discipulado no se trata de quién se ha de sentar a la derecha o a la izquierda, sino de quién será el último, quién se hará siervo de todos los demás
- H. Las revelaciones de Jesús muestran que él conoce todo lo que está por venir
- I. El egoísmo de los discípulos endurece sus corazones y no pueden consolar a Jesús en este tiempo de dolor



DISCUSIÓN

1. Si te tocara impartir una clase sobre esta sesión, ¿qué punto resaltarías?

2. ¿Qué revela Jesús ahora respecto a su mesianidad?

3. ¿Por qué Pedro reprende a Jesús?

4. Cuando Jesús comienza a predicar, él llama al arrepentimiento, o *metanoia*, un cambio de mente (ver Marcos 1,15). ¿Qué tipo de cambios necesitan tener sus discípulos? ¿Cómo ha de suceder? ¿Cuál dirías que es la diferencia entre la ceguera de los discípulos y la de los fariseos?

“A los tres discípulos extasiados se dirige la llamada del Padre a ponerse a la escucha de Cristo, a depositar en Él toda confianza, a hacer de Él el centro de la vida. En la palabra que viene de lo alto adquiere nueva profundidad la invitación con la que Jesús mismo, al inicio de la vida pública, les había llamado a su seguimiento, sacándolos de su vida ordinaria y acogiéndolos en su intimidad. ... En efecto, en la unidad de la vida cristiana las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo, ‘que resplandece sobre el rostro de la Iglesia’”.

—Papa San Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, 16

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

—Marcos 8,34



ORACIÓN FINAL

Oh Yahveh, en los cielos tu amor,
hasta las nubes tu verdad;
tu justicia, como los montes de Dios,
tus juicios, como el hondo abismo.
A hombres y bestias salvas tú, Yahveh,
oh Dios, ¡qué precioso tu amor!
Por eso los hijos de Adán,
a la sombra de tus alas se cobijan.
Se sacian de la grasa de tu Casa,
en el torrente de tus delicias los abrevas;
en ti está la fuente de la vida, y en tu luz vemos la luz.
Amen.

—Salmos 36,6–10



Saint Mark by Reni.
© Restored Traditions. Used by permission.

LECTURAS RECOMENDADAS

Papa San Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, Exhortación apostólica (25 de marzo, 1996)

C.S. Lewis, *El Problema del Dolor*, Spanish edition (Harper One: 2015)

San Luis Maria de Montfort, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*



COMPROMISO—DÍA 1

JESÚS CURA A UN CIEGO

“Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque” (Marcos 8,22). Podemos leer el relato de esta curación por sí solo y obtener gran sabiduría de este corto pasaje. Pero también nos ayudaría dar un paso atrás y analizar esta curación desde todo el evangelio. De hecho, la Iglesia hace esto mismo cuando presenta breves pasajes de la Sagrada Escritura para las lecturas del día durante la Misa. Con la excepción de los días festivos, cuando las lecturas son elegidas basadas en la celebración particular, se nos da una perícopa (del griego *peri*=alrededor + *kopē*=corte) de cada día de uno de los evangelios, pero con cada día consecutivo que leemos estamos leyendo pasaje por pasaje hasta recorrer todo el evangelio. Como en la economía de salvación, donde se nos va develando poco a poco, quitando un lienzo a la vez. En cada episodio vemos una parte sin perder de vista a Jesús, pero de igual manera apreciando los diversos eventos que conforman el todo.

Buscar Marcos 8,16–21. En su frustración, ¿qué pregunta hace Jesús a los discípulos?

No es accidente el hecho de que Marcos haya enmarcado el episodio de la segunda multiplicación de los panes y los pescados, con Jesús llamando a los discípulos sordos, ciegos, incapaces de comprender; con dos curaciones: la primera antes de la multiplicación, cuando Jesús curó al sordo (ver Marcos 7,33-37) y la segunda después de la multiplicación, cuando Jesús curó al ciego (ver Marcos 8,22-26). Marcos lleva a sus lectores al punto central de que los discípulos no escuchan, no ven y no entienden.

Si nos detenemos un instante y volvemos a leer sobre estas dos curaciones, nos damos cuenta de que son relatos idénticos: suceden en el mismo lugar —la región de la Decápolis y el pueblo de Betsaida; en ambas curaciones realiza las mismas acciones, los saca de la muchedumbre, utiliza saliva y palabras como parte del proceso de curación; Cristo también da indicaciones similares, después de llevar a cabo la curación les dice que no deben hablar de esto a nadie y que no regresen a la ciudad.

Además de simplemente enmarcar el milagro de la multiplicación de los alimentos, el segundo milagro agrega aún más información importante. Diferente a otras curaciones, la del ciego sucede en dos partes, y esto no pasa desapercibido. ¿Cómo es que Jesús, el Hijo de Dios, falla al curar al ciego en el primer intento? El lector puede estar tentado a culpar al ciego de no tener suficiente fe, sin embargo, no hay argumentos en el relato que justifiquen esta explicación. Lo podemos entender mejor si vemos que Jesús cura en dos partes para indicar que ha de curar la sordera, ceguera y falta de entendimiento de sus propios discípulos por partes, y no de manera instantánea.

Con esta curación por partes, este milagro da esperanza a aquellos que siguen a Jesús y muchas veces se sienten perdidos. Aun cuando los discípulos están inseguros o confundidos, siguen los pasos de Jesús de cerca, y gracias a esta cercanía un día alcanzarán el entendimiento completo. Es importante notar también que Jesús cura tanto al sordo como al ciego no solo con palabras, sino también con acciones, un patrón que se repite en los siete sacramentos de la Iglesia.



“Yo te bautizo . . .”.

Newborn baby baptism by water with hands of priest © Antonio Gravante/shutterstock.com

“A través de la institución de los sacramentos, el hombre, consecuentemente con su naturaleza, es instruido a través de cosas sensibles; se siente honrado al confesar que está sujeto a las cosas corpóreas, al ver que recibe ayuda a través de ellos, y hasta se le preserva del daño corporal, mediante el ejercicio saludable de los sacramentos”.

—Santo Tomás de Aquino,
Suma Teológica, III

Al concluir este día, toma un momento para reflexionar en las siguientes preguntas: ¿Hay áreas en tu vida en las que las cosas parecieran como “árboles andantes”? ¿Te sientes consumido por la confusión? ¿Estás dispuesto a seguir a Jesús pacientemente y esperar a que él te transforme?



COMPROMISO—DÍA 2

EL CAMINO DEL DISCIPULADO

La curación del ciego en Marcos 8,22-26 marca la parte central del Evangelio de San Marcos. Este relato empieza y termina con la frase “por el camino” (Marcos 8,27 y 10,52), aquí Jesús viajará de la región del norte de Cesarea de Filipo a Jerusalén, en donde entra triunfante el Domingo de Ramos, y en donde en menos de una semana morirá en la Cruz. Para Jesús, totalmente consciente de lo que ha de venir, este “camino” por el que viaja con sus discípulos es el Vía Crucis, el Camino de la Cruz. Al recorrer este camino, vemos a Jesús trabajando para curar la miopía, la corta visión de sus discípulos.

Esta sección inicia en Cesarea de Filipo, en donde Jesús les hace una pregunta decisiva a sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Marcos 8,29). A San Pedro, aun con su ceguera, le es dada una revelación del Padre (ver Mateo 16,17) y responde: “Tú eres el Cristo” (Marcos 8,29; Mateo 16,16).

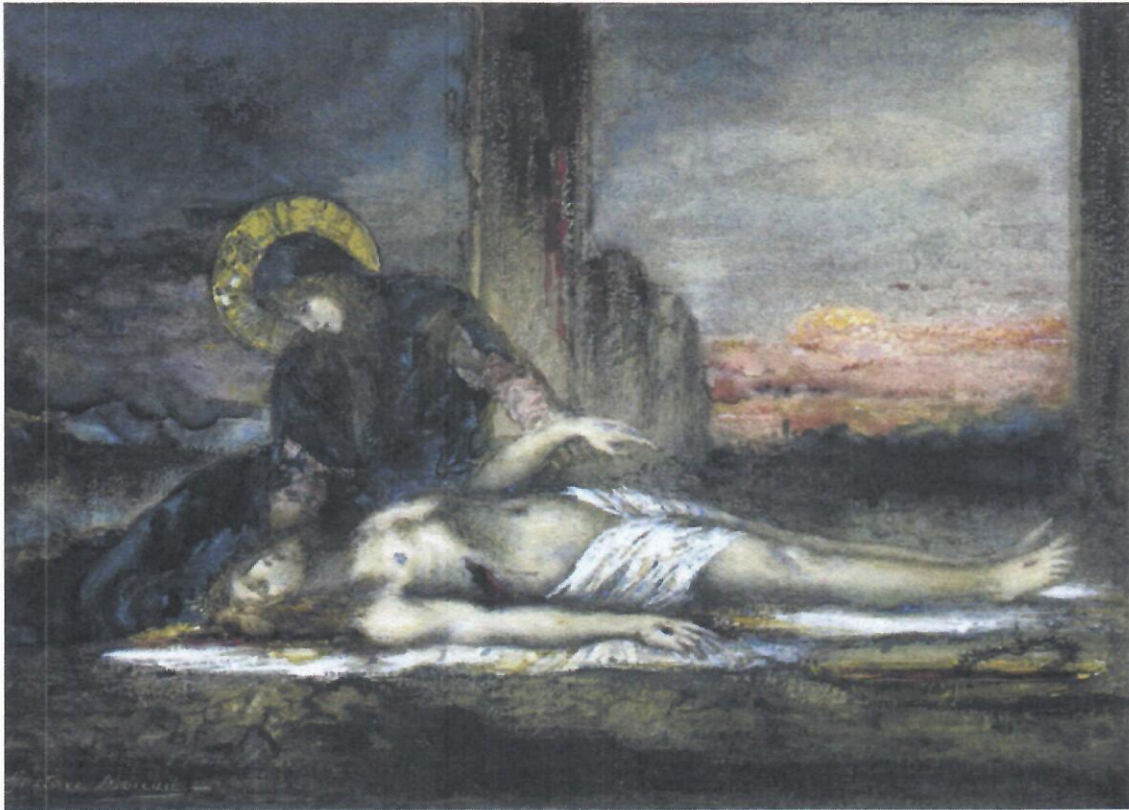
Los discípulos de Jesús le han estado siguiendo durante los tres años de su ministerio, escuchando sus enseñanzas, haciendo preguntas en privado sobre las parábolas, y observándolo curar a los enfermos, volver a la vida a los muertos y expulsar los espíritus inmundos. Ellos ven y entienden más que muchos alrededor de ellos porque ellos han llegado a creer que Jesús es el Mesías. Aun así, los discípulos siguen sordos y ciegos en tanto que entienden la mesianidad de Jesús desde un punto de vista mundano. Al ver a Jesús, el Mesías, los discípulos solo pueden apreciar el nuevo rey davídico, quien reinará por un tiempo en gloria en Jerusalén, así como el ciego que veía a los hombres como “árboles que andan”, los discípulos ven a Jesús, pero no de una manera clara, no por completo.

Aquí empezamos a ver la necesidad de una curación de su ceguera en dos partes, para que puedan ver a Jesús de manera clara, y escuchar y entender por completo todo lo que él dice. Los discípulos necesitan un cambio de mente, *metanoia*, necesitan una transformación de su manera de pensar. Durante la travesía por “el camino” Jesús busca llevarlos a obtener un entendimiento divino.

Durante el camino, Jesús les da tres anuncios sobre la Pasión y cada revelación es más detallada que la anterior. Cada una de las tres revelaciones y el relato que las acompaña siguen un patrón similar: 1) Jesús revela su Pasión; 2) negado por los discípulos; 3) enseñanza sobre el discipulado y el reino de Cristo.

Buscar los siguientes tres pasajes. ¿Cómo responden los discípulos a las revelaciones hechas por Jesús? ¿Qué otras enseñanzas da Jesús?

Pasaje	Revelación	Respuesta de los discípulos	Enseñanzas
Marcos 8,31-38	“El Hijo del hombre debía sufrir mucho ... ser matado y resucitar a los tres días”.		
Marcos 9,30-37	“El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará”.		
Marcos 10,32-45	“Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará”.		



Pieta by Moreau. © Restored Traditions. Used by permission.

El tema central de las enseñanzas de Jesús es la verdad de que el discipulado tiene forma de cruz. Aquellos que siguen a Jesús siguen al Siervo Sufriente por el camino de la Cruz. Jesús no predica un “evangelio de prosperidad”, sino que va mucho más allá, dándonos algo mucho más precioso. En sus palabras y vida, Jesús nos muestra la dignidad del servicio real y nos llama a seguirlo en “el camino” de la Cruz para que podamos compartir en su gloria, la gloria del amor que se da sin reserva.

La Cruz es una doctrina demandante, y la falta de entendimiento de los discípulos no es del todo inesperada. Nosotros también queremos evadir la ceguera, la sordera y falta de entendimiento en nuestras propias vidas. Al concluir el estudio de hoy, responde estas preguntas: ¿Cómo le respondo a nuestro Señor en su afirmación de que él ha de sufrir, al igual que todos los que le sigan?, ¿con miedo o con fe? Si no entiendo, ¿debería de alejarme o llevar todas mis dudas a Jesús? Pídele a María, la Madre de Jesús y tu madre también, para que te ayude a no huir de la Cruz.

“Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento humano, ni siquiera ha venido a explicarlo, ha venido a llenarlo con Su presencia”.

—Poeta Francés Paul Claudel

COMPROMISO—DÍA 3

LECTIO: PETICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN —MARCOS 10,35–45



Durante el camino Jesús anuncia a sus discípulos su Pasión y lo que ha de pasar una vez que estén en Jerusalén. Pero es evidente que los apóstoles tienen sus propias ideas de la gloria que le espera a Jesús. Es tanto así, que Santiago y Juan le hacen una petición inesperada al Señor —una petición que una vez más abre el camino para que Jesús les dé una lección sobre liderazgo y discipulado cristiano.

LECTIO: La práctica de orar con la Biblia, *lectio divina*, comienza con una lectura activa y cercana de un pasaje de la Sagrada Escritura. Leer la siguiente cita detenidamente y luego responder las preguntas.

“Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: ‘Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos’. El les dijo: ‘¿Qué queréis que os conceda?’ Ellos le respondieron: ‘Concedenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda’. Jesús les dijo: ‘No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?’ Ellos le dijeron: ‘Sí, podemos’. Jesús les dijo: ‘La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado’. Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: ‘Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos’. Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: ‘Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos’. El les dijo: ‘¿Qué queréis que os conceda?’ Ellos le respondieron: ‘Concedenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda’. Jesús les dijo: ‘No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?’ Ellos le dijeron: ‘Sí, podemos’. Jesús les dijo: ‘La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado’. Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: ‘Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos’”.

—Marcos 10,35–45

¿Quiénes hacen la petición? ¿Por qué crees que son específicamente estos dos discípulos los que la hacen?

¿Qué título usan para llamar a Jesús cuando hacen su solicitud?

¿Cuándo quieren ellos que se les conceda dicho ruego?

¿Cómo responde Jesús a la petición de los discípulos?

MEDITATIO: *Lectio*, una lectura detallada de la Sagrada Escritura, es seguida por *meditatio*, un tiempo para reflexionar sobre el pasaje leído y analizar la razón de ciertos eventos, descripciones, detalles, frases e incluso ecos de otros pasajes que fueron resaltados durante la *lectio*. Tomar un momento ahora para meditar en la cita anterior.

“Cristo define su misión de Salvador como un servicio, cuya manifestación más elevada consistirá en el sacrificio de su vida en favor de los hombres: ‘El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos’ (Mc 10,45; cf. Mt 20,28). Estas palabras, pronunciadas para contrarrestar la tendencia de los discípulos a buscar el primer lugar en el Reino, quieren sobre todo suscitar en ellos una nueva mentalidad, más acorde con la del Maestro. ... A ese personaje Jesús contrapone el Hijo del hombre, que se pone al servicio de todos. Por ser persona divina, tendría pleno derecho a ser servido. Pero, al decir que ‘vino para servir’, manifiesta un aspecto sorprendente del comportamiento de Dios que, a pesar de tener el derecho y el poder de ser servido, se pone ‘al servicio’ de sus criaturas. Jesús expresa de modo elocuente y conmovedor esta voluntad de servir mediante el gesto de la Última Cena, cuando lava los pies a sus discípulos: un gesto simbólico que se grabará indeleblemente en su memoria como una regla de vida: ‘Vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros’ (Juan 13,4)”.

—Papa San Juan Pablo II, Audiencia General, 4 de febrero de 1998

¿A qué cáliz se refiere Jesús? Ver Jeremías 25,15; Salmos 75,8; Juan 18,11 y Marcos 14,36.

¿Qué detiene a los apóstoles para entender la “nueva mentalidad” a la que les llama Jesús?
¿Cómo es que Santiago y Juan llaman a Jesús “maestro” y sin embargo como estudiantes parece que carecen de entendimiento?

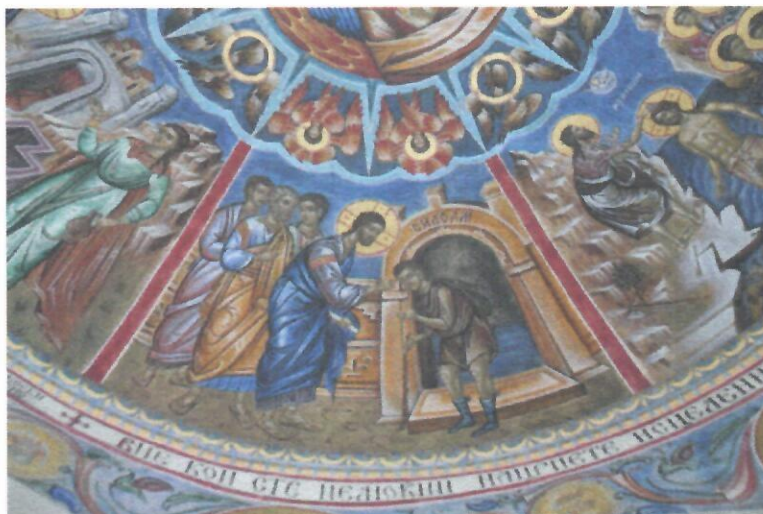
El Papa San Juan Pablo II se refiere al servicio como “un proyecto de vida”. ¿Qué podemos hacer para incorporar este proyecto de servicio a nuestras vidas?

ORATIO, CONTEMPLATIO, RESOLUTIO: Después de leer y reflexionar en el pasaje de hoy, tomar un tiempo para orar, llevar tus pensamientos a Dios (*oratio*) y en silencio, estar receptivo a su gracia (*contemplatio*). Luego terminar tu oración haciendo una resolución concreta y simple (*resolutio*) para responder a las indicaciones en tu corazón por parte de Dios en la oración de hoy.



COMPROMISO—DÍA 4

CURACIÓN DEL CIEGO BARTIMEO



Christ healing the blind man © Zvonimir Athletic/shutterstock.com

La sección central del Evangelio de San Marcos comienza y termina con la curación de dos hombres ciegos. La curación del ciego en Marcos 8,22-26 introdujo la sección del “camino” del evangelio, y ahora que esa sección llega a su fin, Jesús sanará al ciego Bartimeo (ver Marcos 10,46-52). Esta es una de las más hermosas curaciones en los evangelios y proporciona una maravillosa percepción del corazón de un verdadero discípulo.

Miremos el quién, qué, dónde, cuándo y por qué de este pasaje. En primer lugar, ¿qué sabemos sobre el hombre que está sanando? Sabemos que es ciego, es un mendigo, vive fuera de Jericó, su nombre es Bartimeo y es hijo de Timeo. Marcos no nos dice los nombres de muchas personas que han sido sanadas, pero sí menciona este nombre. Quizás este es uno de los detalles que Pedro recuerda de manera especial.

Sin embargo, puede haber otra razón. El nombre Bartimeo es una combinación de una palabra griego-hebrea, que significa “hijo del honrado o precioso”. Y aquí hay un punto interesante: el hombre que se describe específicamente como “heredero de una persona honrada o preciosa” está mendigando. No solo está empobrecido, sino que también está incapacitado de tal manera que le impide crecer en el mundo. ¿Te recuerda esto a alguien? En la historia de la salvación, ¿quién es el hijo mendigo y mutilado de un padre honrado? Somos nosotros, la humanidad. Sin un centavo, quebrados, incapaces de ayudarnos a nosotros mismos y, sin embargo, somos hijos de Dios.

Este milagro tiene lugar fuera de Jericó. Marcos resalta la ubicación, mencionándola dos veces en el mismo versículo. También es el único momento en que la ciudad se menciona por su nombre, aunque Jesús ya había estado allí antes. El río Jordán cerca de Jericó es el lugar del bautismo de Jesús. Después de viajar por “el camino” desde Cesarea de Filipo, alrededor del Mar de Galilea y probablemente hacia el sur a lo largo del valle del río Jordán, ahora que Jesús ha llegado a Jericó, su camino gira en torno al oeste, hacia el Monte Sión y Jerusalén.

Lo que sucede a las afueras de Jericó es una secuencia de eventos que ilustra en miniatura el proceso del discipulado. Jesús se encuentra cerca con una multitud, lo cual de seguro genera bastante ruido. Es ciego y es mendigo, pero no es sordo ni tonto, dado que usa cuanto tiene a su alcance para pedir ayuda. ¿Cómo le llama Bartimeo a Jesús? ¿Qué pide él? ¿Y qué dice Jesús en respuesta?

Los que siguen a Jesús han estado tratando de mantener tranquilo a Bartimeo, pero por orden del Señor llaman al mendigo y lo animan. “¡Ánimo!”, le dicen, recordando las palabras del propio Jesús mientras caminaba sobre el mar. “Levántate”. ¿Y por qué? Porque el Señor te está llamando.

Bartimeo está siendo llamado, y él responde prontamente con alegría y confianza. Deja su manto, mostrando su esperanza en Cristo, porque no se está aferrando a una protección material. Una vez que se para frente a Jesús, su manera de dirigirse a él cambia. ¿Cómo le dice Bartimeo a Jesús cuando habla cara a cara con él? Busca estos otros pasajes donde Jesús es llamado “Maestro”: Marcos 9,5; 11,21; y 14,45. ¿Quién usa la frase?

Bartimeo se dirige a Jesús como lo haría un discípulo. Y Jesús se dirige a Bartimeo mientras se dirige a sus discípulos. De hecho, usa exactamente la misma frase que usó para los santos Santiago y Juan unos versículos antes: “¿Qué quieres que te haga?” (Marcos 10,51). Pero mientras Santiago y Juan aún no entienden lo que están pidiendo, Bartimeo ruega sólo por lo correcto. La vista física que recibe le permite expresar la visión espiritual que ya le fue dada. “Vete”, dice Jesús, “tu fe te ha salvado”. Y Marcos cuenta que Bartimeo “seguía [a Jesús] por el camino” (10,52).

Orígenes escribió, “Más digno es decir Maestro mío o Señor, según se lee en otros, que Hijo de David, Así es que el Señor que no le dio la vista cuando lo llamó Hijo de David, se la dio al llamarlo Maestro”.

—citado por Tomás de Aquino en la *Catena Aurea*

La historia de Bartimeo destaca los requisitos para ser un buen discípulo. La conciencia de nuestra impotencia y humildad para pedir misericordia puede prepararnos, como Bartimeo, para responder de todo corazón cuando Jesús nos llama. El llamado continuo de Bartimeo a Jesús, incluso cuando los que lo rodean lo reprenden, es una lección de fe y perseverancia. Y elegir que “nuestro camino” sea seguir a Jesús “en el camino” es verdaderamente la vía del discipulado cristiano.

Al concluir, pidamos a Dios que abra nuestros ojos para que podamos ver a Jesús con claridad. Recemos para que las pruebas de nuestras vidas nos ayuden a invocar la misericordia de Dios y ansiosos por recibirla cuando se presente. Y que esta misericordia nos fortalezca para seguir a Jesús “por el camino”.



COMPROMISO—DÍA 5

VERDAD Y BELLEZA

Cristo y el joven rico,
Heinrich Hofmann, 1889, Iglesia Riverside, Nueva York, NY.



Heinrich Hofmann fue un pintor alemán del siglo XIX y principios del siglo XX, más conocido por sus pinturas sobre la vida de Cristo, las cuales comenzó a pintar después de la muerte de su amada madre. Tres de las pinturas de Hofmann fueron donadas a la Iglesia de Riverside, una iglesia cristiana en el alto Manhattan de Nueva York, por John D. Rockefeller, Jr. Entre estas pinturas se encuentra *Cristo y el joven rico*.

Cristo y el joven rico representan la historia de Marcos 10,17-22, la cual también es relatada por San Mateo y San Lucas. Mientras que San Marcos solo registra que un hombre se acercó a Jesús, Mateo detalla que era joven, y Lucas que era importante. Los tres Evangelios hablan de que era rico (ver Lucas 18,23), que tenía grandes posesiones (véase Mateo 19,22; Marcos 10,22). Hofmann muestra la riqueza del joven en su vestido. El luminoso color verde escarlata de su túnica, el blanco puro de su manto con su ribete bordado, su faja tejida fina y su tocado adornado con joyas, todo indica que es un hombre de grandes recursos.

Buscar Marcos 10,17. Por su pregunta y de la manera en que la hace, ¿qué impresión te da este joven?

En los relatos del evangelio, la postura y el lenguaje del joven indican la sinceridad con la que pregunta: “¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” (Marcos 10,17). Además, cuando Jesús responde enumerando los mandamientos, el joven es capaz de responder “Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud” (Marcos 10,20). Este parece ser un joven justo, diligente en su fidelidad a la ley de Dios.

Jesús, que conoce el corazón del joven, no cuestiona su afirmación de fidelidad a la ley. Para la mayoría de nosotros, la justicia parece requerir que Jesús responda a la pregunta del joven con “no se necesita nada más”. Pero Jesús no responde así, en cambio, llama al joven a algo aún más grande. Nos recuerda el llamado de Jesús a Pedro a “navegar mar adentro” (Lucas 5,4) o las palabras de Jesús en el Sermón del Monte “pero yo os digo” (Mateo 5,22, 28, 32, 34, 39, 44). Jesús continuamente nos llama a una unión más profunda e íntima.

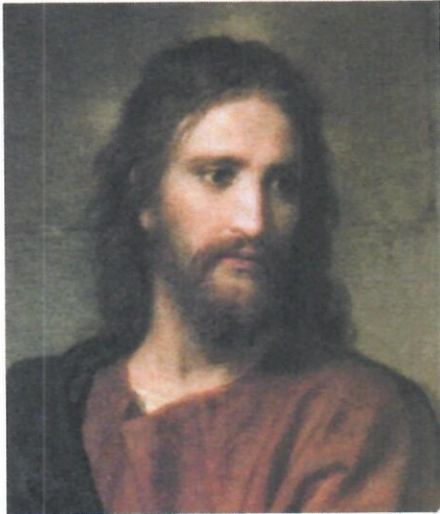
Jesús le ordena al joven “anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres” (Marcos 10,21). Hofmann indica las palabras de Jesús con el gesto de sus manos en dirección a un anciano pobremente vestido que está siendo asistido por una mujer con ojos oscuros y tristes. Lo que llama la atención en dirección a nuestro Señor es la razón por la cual el joven debe vender sus posesiones: le falta algo. Incluso con sus grandes riquezas y su fidelidad a la ley, el joven carece de “tesoro en el cielo”.

Los mandamientos que Jesús enumera para el joven son todos aquellos que se relacionan con nuestras interacciones con nuestros hermanos y hermanas. Jesús no menciona los tres primeros mandamientos que tratan sobre la relación con Dios (no tener otros dioses, no tomar su nombre en vano, santificar el sábado). Algo más está ocupando el corazón de este joven, sus grandes posesiones. Por esta razón, Jesús le dice que venda todo cuanto posee, se lo dé a los pobres, y “luego, ven y sígueme”. Solo entonces el corazón de este joven estará vacío para que Dios mismo pueda llenarlo.

Con las palabras de Jesús, el joven ya no puede mirarlo a los ojos; su cabeza gira ligeramente y sus ojos miran hacia otro lado. Ya no se arrodilla, y en la pintura de Hofmann el joven se encuentra en una postura bastante indolente. La descripción de Hofmann es tal que casi sentimos que en su corazón el joven ya se dio vuelta para marcharse.

El relato de Marcos sobre esta escena incluye un detalle que no aparece en los demás evangelios. Antes de que Jesús se dirigiera al joven, Marcos describe a “Jesús, fijando en él su mirada, le amó” (Marcos 10,21). Jesús se acerca al joven con amor y lo invita a algo más: a encontrar su tesoro en el Cielo, a entablar una relación íntima con Dios. Hofmann bellamente incluye una leve aureola alrededor de la cabeza de Jesús que indica su divinidad; es Dios mismo quien extiende la invitación al joven rico y a cada uno de nosotros. Hofmann también transmite

una profunda emoción en el rostro de Jesús que permite al espectador vislumbrar el sagrado corazón de Jesús, la fuente de su gran amor por el joven y por cada uno de nosotros. Rosemarie Müller, quien tradujo los documentos personales de Hofmann, incluye una carta que escribió sobre la pintura:



“Lo que siempre me interesó profundamente en mi arte fue la expresión en los rostros de hombres y mujeres, ya que esa expresión revela la vida interior de una persona. ... El rostro del joven rico, por ejemplo, muestra claramente que está avergonzado porque rechazó lo que el Señor le había pedido. Pero un desafío mucho mayor fue la expresión frente al Salvador: sus ojos penetrantes deberían alcanzar lo más recóndito del alma del joven y al mismo tiempo deberían expresar una profunda simpatía, porque está escrito que “él lo amaba”. Tienes que juzgar por ti mismo si he logrado esta tarea o no”.

Aunque el público puede diferir sobre si Hofmann cumplió su tarea, un hecho importante parece confirmar que por lo menos estuvo cerca. Un acercamiento del rostro de Jesús de esta pintura fue de tal interés que es conocido por su propio título como *Jesús a los treinta y tres*.

Toma un momento para escribir tus ideas, preguntas o algo nuevo que hayas comprendido en esta sesión. Escribe pensamientos o ideas que quizá no estuvieron presentes en el texto o en las preguntas. Haz una lista de aplicaciones personales que surgen de esta sesión. ¿Qué desafíos para tu vida como discípulo encontraste el día de hoy? ¿Qué acciones puedes tomar en tu vida diaria?
